

¡Bienvenidos al Día de la Expiación!

El título del sermón de hoy es: *La expiación ocurre con en el tiempo.*

Lo primero que podemos preguntarnos es: ¿De que se trata el Día de la Expiación? La palabra “expiación” significa “purgar, purificar, la reconciliación o reconciliarse, perdonar, o limpiar”. El Día de la Expiación es un día de reconciliación. La única manera que el hombre puede vivir su vida es estando reconciliado con Dios. Y la humanidad no ha sido llamada a reconciliarse con Dios en este momento en el tiempo, pero nosotros, hermanos, hemos sido llamados para ser perdonados, para ser limpiados, para tener nuestros pecados expurgados, para estar reconciliados con Dios.

El Día de la Expiación es para alguien que ha sido llamado a esta reconciliación. El Día de la Expiación de Dios representa la necesidad de que el ser humano esté en unidad de espíritu, que se reconcilie con su creador, el Dios Todopoderoso, YAHWEH ELOHIM. Además, la palabra “expiación”, o “expiaciones”, porque también puede ser usada en el plural, debe ser considerada en relación a Dios, porque Dios es santo. Nosotros no somos santos, pero Dios es santo. Y la palabra “santo” significa “separado o puro”. Así que, Dios es puro. Él es puro en Su mente. No hay pecado en Dios. Y nosotros somos todo lo contrario. En realidad nosotros somos impuros, somos inmundos, y no estamos en unidad con Dios. Y este Día de la Expiación representa el hecho de que Dios ha provisto una manera para que lleguemos a estar en unidad con Él, para que lleguemos a ser puros.

Y en la Biblia se nos manda que seamos santos, “sed santos”, “sed puros”. Nosotros debemos ser puros de intención, al igual que Dios. Pero nosotros hemos sido creados de una manera diferente a eso. Fuimos creados con una mente que está en contra de Dios. Fuimos creados con una mente que no está en unidad con Dios, y que es impura. El Día de la Expiación significa que Dios proveyó una manera para que nosotros podamos llegar a ser santos, para que podamos tener esta intención pura. Dios ha provisto una manera para que podamos llegar a la unidad con Él, salir de nuestra falta de unidad, y llegar a ser limpios, justos, delante de Dios.

Debido al pecado, que es la transgresión de la ley espiritual de Dios, el ser humano tiene que ser expiado, sus pecados deben ser cubiertos, para que pueda tener una relación con Dios y para llegar a ser uno con Dios. El ser humano debe ser reconciliado, debe ser llevado a la unidad de pensamiento, debe pensar de la misma forma que Dios, su creador, piensa. Para recibir el don de la vida eterna nosotros tenemos que ser reconciliados; y esta reconciliación comienza con un llamado. Si queremos recibir este regalo de la vida eterna, que nos tiene que ser concedido (esto tiene que ser dado por Dios, no podemos alcanzarlo por nosotros mismos), debemos llegar a la unidad de mente, a la unidad de espíritu con Dios, tenemos que ser de la misma Palabra, tenemos que ser de la misma mente, tenemos que ser “uno” con Dios.

Y para que esto suceda, el ser humano debe tener un sacrificio para la expiación de sus pecados; y eso fue lo que Jesús Cristo ha cumplido. Jesús Cristo fue dado a la humanidad como una expiación.

Vamos a empezar mirando en **Proverbios 16:6 – Con misericordia y verdad se expía la iniquidad**, el pecado. Y sigue **...y con el temor del SEÑOR uno se aparta del mal**. Este proverbio comienza diciendo: “con misericordia y verdad”. Esta es la misericordia de Dios, es la fidelidad de Dios. Nuestros pecados son expiados gracias a la gran misericordia de Dios. Y gracias a Su fidelidad, gracias a Su promesa a Abraham, y a toda la humanidad, nuestros pecados son expiados, las faltas humanas que tenemos, con las que hemos sido creados, este pecado, esta transgresión de la ley espiritual de Dios. ¿Y cómo ocurre todo esto? “Con el temor del SEÑOR”, aprendiendo a odiar el pecado dentro de uno mismo; “uno,” alguien, “se aparta”, y esto significa abandonar, “del mal”, y esto es el arrepentimiento. Este Día de la Expiación es una reconciliación; se trata de apartarse del mal, porque Dios provee una manera para que podamos tener nuestros pecados cubiertos. Y el ser humano, cuando es llamado a esto, puede tener sus pecados cubiertos, y luego iniciar un proceso de “apartarse continuamente del mal”, de continuo arrepentimiento.

Dios es quien nos da una expiación para nuestros pecado. Dios ha abierto el camino para que nosotros pudiésemos tener una relación con Él, y llegar a ser uno con Él. En el Antiguo Testamento se requerían sacrificios, porque esa era la única manera para que una persona pudiese, de cierto modo, ser reconciliada (o expiada) con Dios. Y eso se hacía en un nivel físico. Cuando ellos pecaban, ellos tenían que reconciliarse. Ellos se reconciliaban, expiaban sus pecados, a través de un sacrificio físico. Y ese proceso apuntaba a algo espiritual. Porque cuando ellos transgredían la ley de Dios, y todo esto era a nivel físico, se requería de ellos que ellos renunciaban a algo; y eso era un sacrificio, que luego era ejecutado por el sacerdote. Entonces sus pecados eran expiados, y así ellos se reconciliaban con Dios. Y todo esto era a nivel físico, por supuesto.

El Día de la Expiación nos muestra cómo podemos ser reconciliados con Dios a nivel espiritual, cómo podemos comenzar (y mantener) una relación personal con Dios. Porque nosotros, como somos, estamos en disconformidad con Dios. No estamos en unidad con Dios. Y Dios nos creó así deliberadamente, para darnos la elección de si queremos o no ser “uno” con Él. Dios puede llamarnos, darnos Su espíritu, y darnos el don del arrepentimiento. Y entonces todo ese proceso requiere que nosotros continuemos arrepintiéndonos, para continuar en esta relación con Dios. Y la única manera de tener una relación con Dios es obedecerle. Y esto es el temor de Dios; es aprender a obedecer a Dios, porque aprendemos a ver lo que somos, y aborrecemos lo que somos, porque somos hostiles a Dios. Y entonces podemos empezar a salir del pecado. Y sólo podemos salir del pecado a través de este sacrificio expiatorio que Dios ha provisto para nosotros en Jesús Cristo.

Vamos a mirar ahora el mandamiento que nos ordena observar el día de hoy, el Día de la Expiación, que se encuentra en Levítico 23. Lo primero que tenemos que entender es que este Día de la Expiación, un día de ayuno, es la única manera de tener una relación con Dios. Y cualquier persona que se niega a observar todo lo que está escrito en Levítico 23 (las instrucciones dadas, a nivel espiritual) no puede estar en unidad con Dios. No puede ser “uno” con Dios. Porque Dios ha dicho que esta es la única manera de ser “uno” con Él. Se trata de la obediencia, se trata de negar a nosotros mismos, de alejarnos del pecado (de la mente carnal natural), y estar en unidad con la mente de Dios, con la manera en que Dios es: Él es santo, Él es puro.

Levítico 23:26. Nosotros estamos ayunando hoy porque estamos “apartándonos del pecado”, porque deseamos ser “uno” con Dios, deseamos ser santos.

Levítico 23:26 – El SEÑOR habló con Moisés, y le dijo: El día diez del mes séptimo será el Día de la Expiación. Y esto también puede ser “expiaciones”. Esta palabra significa “expiación, purga, reconciliación o reconciliarse, perdonar, purgar, expiar, o hacer expiación, ser misericordioso, o ser limpiado”. Y todas esas cosas pasan en este Día de la Expiación. El hecho es que estamos siendo “purgados” de nuestros pecados, debido a nuestra obediencia a Dios, y que Dios ha provisto una manera para que nosotros podamos ser reconciliados con Él, para que podamos ser “uno” con Él. Y se trata de estar en unidad de mente. Se trata de abandonar esta mente carnal natural y llegar a pensar como Dios piensa.

Ese día celebraréis una convocación santa, y esto es “una reunión obligatoria delante de Dios”, y **afligiréis**, y esta palabra “afligir” significa “someter o humillar”, **vuestras almas**, o vuestras “vidas” – ¿cómo? – con un ayuno total, con la total abstinencia de comida y bebida. Y esto es lo que nosotros estamos haciendo hoy. Este día es un día de ayuno. No debemos consumir comida ni bebida, porque estamos humillando a nosotros mismos, voluntariamente. Afligimos nuestras almas delante de Dios. Afligimos nuestras vidas. **...y presentaréis una ofrenda quemada al SEÑOR.** Este “ofrecer voluntariamente nuestra vida a Dios”. Estamos ofreciéndonos voluntariamente a Dios, y esta es otra manera de decir que estamos dispuestos a pelear la batalla, a luchar contra los pensamientos que nos vienen a la mente, las cosas que no están en unidad con Dios. Estamos dispuestos a luchar contra ellas. Estamos dispuestos a luchar contra la “tentación a pecar”, que viene de Satanás.

Para tener una relación con Dios nosotros tenemos que ser humildes. Y este es un proceso continuo. ¿Qué es la humildad? Bueno, “la humildad” es cuando Dios nos revela nuestra mente natural, y “vemos” a nosotros mismos comparados con la grandeza de Dios. Porque lo que realmente “vemos” es que Dios es santo, y Dios es puro. Los caminos de Dios son perfectos. Pero nuestros caminos no son santos; en realidad son *profanos*, no son puros. Nuestros motivos y nuestra intención son egoístas. Nosotros venimos a “ver” que no podemos atribuir ningún mérito a nosotros mismos. No podemos atribuir ningún mérito, por lo que sea, a nosotros mismos. Y esto es la humildad, es cuando “vemos” a nosotros mismos en comparación a Dios. Nosotros tenemos que “ver” a nosotros mismos a nivel espiritual, y esto es algo que lleva tiempo, porque nosotros vivimos creyendo que estamos en lo correcto en nuestros propios ojos. Y podemos estar en la Iglesia por muchos años, y todavía seguir creyendo que estamos haciendo las cosas bien. Pero la realidad es que este proceso de ser humilde es algo que toma tiempo. Se necesita tiempo para que Dios nos conceda la verdadera humildad, porque nosotros no somos humildes por naturaleza. La mente carnal natural no es humilde, ella en realidad está llena de orgullo.

Y esta humildad se trata de llegar a “ver”, es algo que nos es dado por Dios; y porque tenemos el espíritu santo de Dios nosotros podemos “ver” nuestra verdadera condición espiritual. Y esto entonces genera en nosotros la humildad, porque aceptamos que comparados a Dios nosotros somos impuros, que comparados a Dios nosotros somos profanos, y que comparados a Dios nosotros no somos nada. No somos nada; y lo “vemos”.

Vamos a echar un rápido vistazo a Job 42:1, para preparar el terreno para empezar a hablar del mandamiento sobre el ayuno. Y esta parte del ayuno se trata de la humildad; tenemos que llegar a ver que nosotros, por nosotros mismos, no

somos nada. No somos nada en comparación con Dios. Esta fue la experiencia que Job tuvo con Dios. Dios le estaba corrigiendo, corrigiendo su mente carnal natural, para que él pudiese llegar a “ver” lo que él realmente era.

Respondió Job al SEÑOR y dijo: (Job 42:1) Yo reconozco que (Dios) todo lo puedes, esto es algo que usted debe ser capaz de decir, pero para llegar a “ver” esto, a nivel espiritual, hace falta tener el espíritu santo de Dios. **Y que no hay pensamiento que se esconda de Ti.** Esto es algo que debemos entender, que Dios todo lo ve, Dios conoce todos nuestros pensamientos, y Dios sabe si estamos luchando o no. **Preguntaste: “¿Quién se atreve a oscurecer Mis designios, con palabras carentes de sentido?”** Esa fue la pregunta. **Yo fui ese atrevido, que habló sin entender**, Job reconoce que él estaba hablando necedades, porque él en realidad no entendía las cosas a nivel espiritual. **...de cosas demasiado maravillosas que me son desconocidas. “Ahora escúchame, pues voy a hablar”, dijiste; “Yo te preguntaré, y tú Me responderás”. De oídas había oído hablar de Ti, pero ahora Te veo con mis propios ojos.** Este es el punto al que nosotros también tenemos que llegar. Hemos escuchado acerca de Dios, pero tenemos que llegar a “ver” a Dios, “ver” la justicia de Dios, “ver” que Dios es puro, que Dios es santo, que Dios es limpio. Tenemos que llegar a “ver” estas cosas.

Versículo 6 – Por tanto me aborrezco, esto significa sentir desprecio por nosotros mismos, por nuestros propios pecados, por lo que realmente somos. Tenemos que llegar a odiar nuestro egoísmo. Tenemos que llegar a aborrecer lo que está en nosotros. **...y me arrepiento en polvo y ceniza.** Esto se trata de una conversión. Esto es la conversión de la mente, la transformación de la mente. Y tenemos que llegar a “ver” que sólo somos barro, que sólo somos físicos, pero que Dios es espiritual y que Dios es grande. ¡Dios es grande!

Y este “ver a nosotros mismos” es la humildad. Y es por eso que nosotros afligimos nuestras almas en este día. Este es un proceso de reconocer lo que somos, de llegar a “ver” a nosotros mismos tal como somos.

Para reconciliarnos con Dios, primero debemos “ver” nuestra verdadera condición, de lo contrario, no vamos a ver la necesidad de reconciliarnos. Y por eso el ayuno es importante en este día, porque esto es un proceso, o un paso, para “ver” a nosotros mismos, para “ver” nuestra verdadera condición, y así poder “ver” la necesidad de ser reconciliados. Queremos ser “uno” con Dios. Tenemos que llegar a “ver” y entender que tenemos que reconciliarnos con Dios, porque por naturaleza nosotros estamos lejos de Dios y de Su mente.

Levítico 23:28 – Ningún trabajo haréis, y esto significa “el afán o el trabajo que uno hace para obtener un sueldo o ingresos”, **en este día, pues es día de expiación, para reconciliaros**, se trata de una expiación por nosotros, **delante** (en la presencia) **del SEÑOR vuestro Dios.**

Versículo 29 – Toda persona que no ayune, que se “niegue a humillarse”, **en este día será eliminada de entre su pueblo.** Si nosotros decidimos no ayunar, esto demuestra algo en nuestra forma de pensar. Al no ayunar como Dios nos ordena, nosotros nos negamos a someter a nuestro “yo”, nos negamos a humillar a nosotros mismos, nos negamos a sacrificar a nuestro “yo”. Y de esto se trata este día, se trata de humildad y de sacrificio, de ceder, de someternos a Dios.

Debemos ser humildes para estar en una relación con Dios. Y este es el punto clave sobre el Día de la Expiación, que Dios ha provisto una manera para que nosotros podamos tener una relación con Él, para que podamos ser reconciliados con Él y tener una relación espiritual con Él. Pero si nos negamos a humillarnos, no sólo en este día pero durante toda nuestra vida, si vivimos en el orgullo, no podemos tener una relación con Dios. Y si no estamos dispuestos a obedecer a Dios, no estamos demostrando humildad, porque la obediencia es una demostración de humildad, de la voluntad de someterse. Y si no nos sometemos, entonces es que hay orgullo de por medio, y entonces Dios no puede habitar en nosotros. Y esto es muy sencillo a nivel espiritual; si no estamos dispuestos a someternos, esto significa que estamos viviendo en el orgullo, que estamos usando nuestro propio razonamiento, y estamos alzándonos en contra de Dios. Y si hacemos esto, Dios no puede habitar en nosotros. Y esto es lo que Dios desea. Dios desea vivir y habitar en nosotros para que Él pueda obrar justicia en nosotros, y a través de nosotros. Y por eso, si nosotros no estamos dispuestos a humillarnos, no podemos tener una relación con Dios; y no la tenemos.

Y mientras estamos en desobediencia y no nos arrepentimos de nuestros pecados, no estamos en una relación con Dios. Estamos engañando a nosotros mismos. No somos “uno” con Dios, no estamos reconciliados con Dios. Hemos sido cortados, y el espíritu santo de Dios deja de fluir en nuestra vida.

Una parte importante del Día de la Expiación es aceptar el sacrificio de Jesús Cristo, para que nuestros pecados puedan ser cubiertos, para que podamos ser reconciliados (tener una relación) con Dios Padre.

Versículo 30 – Si alguien hace algún trabajo en ese día, Yo mismo lo eliminaré de su pueblo. Vamos a ser destruidos a nivel espiritual porque estamos separados de Dios y de Su Iglesia. Si no ayunamos, si no obedecemos a Dios, en realidad estamos destruyendo a nosotros mismos, a causa de nuestro orgullo. Estaremos separados de Dios, estaremos separados del flujo del espíritu santo de Dios, a causa de nuestro orgullo y del pecado sin arrepentimiento.

Si trabajamos en este día (en otras palabras, si no obedecemos a Dios), estamos afirmando, por nuestras acciones, que para nosotros hay algo que es más importante que Dios, que la Palabra de Dios. Declaramos, por esta elección que hacemos, por nuestra opción, o elección, de no ayunar – y no me refiero a alguien que no puede ayunar porque su salud no se lo permite – pero si elegimos voluntariamente no ayunar y si elegimos voluntariamente trabajar en este día, declaramos, por esa elección, que preferimos tener una relación con una otra cosa. Y esa otra cosa es el mundo. Preferimos tener una relación (una relación egoísta) con el mundo, que es temporal, que es pasajero. Nosotros afirmamos que nos negamos a someter a nuestro “yo”, que nos negamos a someternos a Dios, humillando a nosotros mismos. ¡El “yo” es ahora nuestro ídolo! Si nos rehusamos a ayunar y si trabajamos en este día, estamos diciendo que nuestro “yo” es más importante, y el “yo” se convierte en nuestro ídolo. Esto es lo que estamos poniendo primero que Dios.

Versículo 31 – Ninguna obra haréis, ningún preparativo, estatuto perpetuo es por vuestras generaciones en todas vuestras habitaciones.

Versículo 32 – Sabbat de reposo será a vosotros, este es un evento anual, un Sabbat anual (como todos los Días Sagrados mencionados en Levítico 23). Este es un Sabbat anual. Es un tiempo de ayuno, y un tiempo de descanso, porque es un día espiritual, en el sentido de cómo nos humillamos ante Dios, aceptando que tenemos que

reconciliarnos con Él, que no estamos en unidad con Dios en esta mente carnal natural, y que deseamos esta relación con Dios, deseamos ser “uno” con Dios, estar en total unidad con Dios. Ese es nuestro deseo.

Y este es un día de descanso, **y afligiréis vuestras vidas**; este es un día de ayuno; **comenzando a los nueve del mes en la tarde**, a partir de la puesta del sol del noveno día; es decir, el sol se ha puesto, y ahora comienza el décimo día. Nosotros empezamos entonces, **de tarde**, de esta tarde, **a tarde**. Esto debe ser observado hasta el anochecer del día siguiente. Esto es en el décimo día, durante todo el décimo día. No es en el noveno día y tampoco en el undécimo, es en el décimo día.**celebraréis vuestro Sabbat**. Durante un día, de una tarde a otra.

Esto significa que debemos ayunar las 24 horas de ese periodo de tiempo. Y eso es diferente de otros ayunos que hacemos durante el año, donde no se nos manda ayunar durante un periodo de 24 horas, y podemos hacer un ayuno más corto o más largo, dependiendo de la situación de cada uno.

Este día debe ser observado no trabajando, descansando, y ayunando. Y este ayuno representa que uno humilla a su “yo”.

Antes de leer Levítico 16, vamos a hablar rápidamente de la estructura del tabernáculo. Cuando Dios diseñó el tabernáculo y dio las instrucciones a Moisés acerca de cómo el tabernáculo debería ser construido, estas instrucciones han sido muy específicas. Y vamos a ver esto brevemente, sólo para poder comprender esto. Y cuando leamos Levítico 16 lo entenderemos mejor, porque todas estas cosas físicas apuntan a algo espiritual.

Nosotros entendemos que durante este período que estamos ahora, en este año de Expiación, este Día de la Expiación en el que estamos, en este año, que Dios está “midiendo el templo”. Y Él ha dado instrucciones específicas en el libro de Apocalipsis sobre esta “medición del templo”. Bueno, vamos a hablar brevemente sobre la estructura del tabernáculo, sobre dónde estaban las cosas, para que podamos entender más claramente de lo que Dios está hablando cuando leamos Levítico 16; y entender cómo estas cosas físicas apuntaban a las cosas espirituales. Y nosotros sólo entendemos algunos aspectos de estas cosas, no entendemos el significado completo de ellas. Y un día Dios nos revelará lo que todas estas cosas realmente representan, en relación al tabernáculo.

En primer lugar, nosotros sabemos que la estructura de la parte exterior de todo el tabernáculo (el área completa que abarcaba también la tienda de campaña) era de 50 codos por 100 codos, y que había una entrada a esta área. Y la entrada, parte de toda esta área, era de 20 codos de largo. Y cada lado tenía 15 codos. Entonces había la entrada, que era de 20 codos, y había otros 15 codos en el otro lado, y esto era llamado de “la puerta”. Usted puede leer esto en Éxodo 27.

Y ahora estamos en el patio. Una vez que pasamos por la entrada, entramos en esta área del patio (como descrito en Éxodo 27). Y en ese patio hay un par de cosas, pero lo único que hay que tener en cuenta es el altar de los holocaustos. Todas las ofrendas eran llevadas a esta área (el patio) del tabernáculo. Y dentro del área del tabernáculo había un altar de holocaustos; allí era donde las ofrendas y los holocaustos eran quemados. Ahí había una bacia de bronce (un recipiente), y habían cortinas alrededor de donde estaban los querubines, en las paredes. Y alrededor de todo el exterior del tabernáculo habían dibujos. Y ahora seguimos un poco más adelante, pasamos por la puerta y

podemos ver el altar de los holocaustos, y luego caminamos un poco más y podemos ver la bacía de bronce (el recipiente), y luego entramos y vemos el tabernáculo (la tienda de campaña), que era dividido en [tres] partes. Sabemos que las dos primeras partes eran llamadas de el “Lugar Santo”. Y en el “Lugar Santo” había un altar para el incienso, y también la mesa de los panes. Y entonces podemos ver otra cortina, y esta era la última parte del tabernáculo, y esto era llamado el “Lugar Santísimo”. Y en el “Lugar Santísimo” estaban el arca y el propiciatorio, con los querubines sobre él. Y aquí es donde el sumo sacerdote entraba una vez al año, en el Día de la Expiación.

En el área del tabernáculo, en el exterior, estaban el patio y el altar de los holocaustos, pero dentro de esa área del tabernáculo vemos una tienda de campaña, donde estaban la mesa de los panes de la proposición, el altar para el incienso, y también el candelero. Y en la última parte estaba el “Lugar Santísimo”, donde en un día como hoy, y sólo una vez al año, Aarón entraba, (y sólo el sumo sacerdote podía entrar allí). Aarón entraba allí una vez al año.

Y quizá este esbozo no esté tan claro, estoy seguro de que usted puede leer sobre esto y hacer un dibujo para sí mismo. Pero sabiendo esto, usted puede comprender mejor lo que pasaba en este día.

Vamos ahora a Levítico 16:1, y vamos a mirar esto en dos niveles. Vamos a mirar lo que Aarón tenía que hacer como sumo sacerdote y también a lo que esto señalaba, en lo que se refiere a Jesús Cristo y el Nuevo Testamento.

Levítico 16:1 – El SEÑOR le habló a Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón, quienes murieron al acercarse imprudentemente al SEÑOR. Porque ellos no estaban en unidad con Dios, no obedecían a Dios. Y lo importante aquí es que se requiere obediencia a Dios. Para reconciliarnos, o para ser “uno” con Dios, para tener un motivo y una intención puros, se requiere que una persona esté en unidad con Dios, en unidad de mente; se requiere obediencia. Y esta es la lección que podemos aprender de la muerte de los dos hijos de Aarón: que se requiere obediencia.

Versículo 2 – Le dijo el SEÑOR a Moisés: Dile a tu hermano Aarón, el nombre Aarón puede referirse al “portador de luz”, alguien que trae la verdad o porta la verdad. **Dile a Aarón, tu hermano, que no entre en todo tiempo en el santuario detrás del velo,** en la última parte. Y esto estaba dividido en tres partes (había una cortina para entrar en esta parte), y luego estaba la última parte (y había otra cortina allí, la segunda cortina). Y sólo Aarón podía entrar en el “Lugar Santísimo” dentro del velo, en esta última parte, **delante del propiciatorio que está sobre el arca,** y hemos hablado de esto, ahí es donde esto está. Este propiciatorio es el lugar de la expiación. Expiación significa “cubrir, purgar, ser expiado, ser reconciliado”. Esto le cubre **para que no muera,** si él hiciera esto, si entrara allí en cualquier otro momento, él iba a morir, **pues Yo (Dios) apareceré en la nube sobre el propiciatorio.** De esto podemos ver que Dios es quien concede la misericordia. La misericordia nos es concedida por Dios; esto viene del trono de misericordia de Dios, del trono de Dios. Hoy nosotros sabemos que ahí es de donde viene la misericordia, porque nos acercamos a Dios, nos acercamos al trono de Dios, y le clamamos por misericordia y perdón. Bueno, ahí es de donde viene la misericordia. Esto viene de Dios Padre, YAHWEH ELOHIM, quien tiene la autoridad para concederla. Porque sólo Dios puede conceder misericordia. Sólo Dios puede dispensar misericordia, esto viene de Él. Y esto es a lo que se refiere, al trono de misericordia, donde Dios Padre se sienta en autoridad. Y Él es el único que puede conceder la misericordia espiritual. La misericordia espiritual para el perdón de los pecados sólo puede venir de Dios Padre.

Los versículos 3 a 10 hablan de una determinada parte de este día. **Versículo 3 – Aarón**, Aarón es en realidad un símbolo de Jesús Cristo como nuestro Sumo Sacerdote. Y vamos a ver todo el simbolismo, en los diferentes momentos, acerca de este perdón del pecado, o de esta limpieza del pecado, esta purga del pecado, que nos es dado con base en nuestro arrepentimiento. **Aarón entrará en el santuario con esto: un novillo para la expiación y un carnero para el holocausto.** De esto podemos ver que la sangre del novillo tenía que ser recogida, porque el novillo era parte de una ofrenda por el pecado de Aarón, era el holocausto. **Se pondrá (Aarón) la túnica sagrada de lino y la ropa interior de lino. Se ceñirá con la faja de lino y se pondrá la tiara de lino. Éstas son las vestiduras sagradas que se pondrá después de haberse bañado con agua.** De estos y de otros versículos nosotros entendemos que ponerse la túnica de lino es un símbolo de la justicia, porque la ropa era un símbolo de la justicia. Él se lavaba (se lavaba físicamente). Y nosotros también tenemos que ser lavados. Somos lavados por la Palabra de Dios, que limpia nuestra mente. Y así podemos ponernos esta justicia (este lino). ¿Como? ¿Qué es lo que tenemos que hacer en primer lugar? ¡Tenemos que lavarnos! Tenemos que ser lavados por la palabra de Dios. Tenemos que tener nuestro pensamiento limpiado. Él lavaba su cuerpo. Otra forma de ver esto sería el bautismo, porque nosotros, cuando somos bautizados, nuestros pecados son lavados; entonces tenemos la oportunidad, por el poder del espíritu santo de Dios, para vivir la justicia.

Y si no somos lavados, no podemos tener una relación con Dios. Si no hemos sido bautizados no podemos tener una relación con Dios, porque nuestros pecados no han sido lavados. Y si no nos arrepentimos continuamente, si no estamos siendo continuamente lavados por la Palabra, si nuestro pensamiento no está siendo limpiado, no podemos ponernos la justicia, no podemos ponernos la túnica santa de lino, porque estamos viviendo en pecado. Porque no hemos sido lavados por el agua (la Palabra de Dios). Esto, simbólicamente, señala de hecho a la necesidad que tenemos de ser lavados, lavados por la Palabra, para que podamos vivir la justicia, para que podamos permitir que el espíritu santo de Dios viva y habite en nosotros.

Los siguientes versículos hablan de quitar el pecado. **Levítico 16:5 – De la congregación de los hijos de Israel tomará dos machos cabríos para la expiación y un carnero para el holocausto.** Aarón tenía que matar al novillo (como vimos en el versículo 3) y el carnero y tenía que ponerlos en el altar que está en el patio, (como hemos visto), como un holocausto, porque ahí era donde las ofrendas quemadas eran colocadas.

Versículo 6 – Aarón hará traer su novillo de la expiación, y hará la expiación por sí, esto era para cubrir sus pecados, para hacerlo puro, ...y por su casa. “Su casa”, él era el sumo sacerdote, y sabemos que él representaba a Jesús Cristo. Así que su casa es como la de Cristo. La casa de Cristo es la Iglesia. Esta expiación es por “su casa”, esto es para la Iglesia de Dios. Jesús Cristo ofreció a Sí mismo como un sacrificio, como expiación por Su casa, por la Iglesia. Porque tenemos que ser llamados a esta expiación.

Al igual que Aarón ofreció el novillo como ofrenda por el pecado, Jesús Cristo ofreció a Sí mismo como sacrificio por el pecado de la Iglesia, de Su Iglesia, de Su Casa.

Versículo 7 – Y luego (Aarón) tomará los dos machos cabríos, y los presentará delante del SEÑOR, a la entrada del tabernáculo del testimonio, esto no era adentro, era afuera, porque era en la puerta del tabernáculo de reunión.

Esto era afuera, él estaba en la puerta del tabernáculo. Él no estaba en el interior, pero en la puerta. **...en el tiempo señalado**, esto tenía lugar en un momento concreto.

Entendemos que uno de los cabríos representaba a Satanás y el otro a Jesús Cristo. Satanás no puede entrar en la presencia de Dios. Él se queda fuera. Él está fuera del tabernáculo. Y esto es algo interesante, porque aquí está Aarón con los dos machos cabríos, y ambos están en este momento fuera del tabernáculo, hasta que Dios tome la decisión de cuál de los dos representará a quién. Uno representaría a Jesús Cristo y el otro a Satanás. Pero es interesante que Satanás está fuera del tabernáculo; él no tiene acceso al trono de Dios. Y es interesante entender esto, entender lo que estos dos cabríos en realidad representaban en el día de hoy, en relación a lo que estaba ocurriendo con Aarón, mientras él estaba haciendo esto.

Y para Aarón, cuando él estaba haciendo esto, esto sería solo algo físico que él estaba cumpliendo, él no ha entendido que esto en realidad apuntaba a algo en el futuro para la Iglesia de Dios, algo que comenzó en el año 31 D.C., en el Día de Pentecostés. Pero de esto se trata este Día de la Expiación; se trata del pueblo de Dios. Esto es para el pueblo de Dios. Es para alguien que ha sido llamado a una relación con Dios, porque tenemos que aceptar este Día de la Expiación antes de que podamos entrar en esta relación.

Versículo 8 – Y echará suertes Aarón, y esto eran trocitos de papel o guijarros que eran utilizados para la toma sistemática de decisiones. ¿Por qué? Porque el hombre no puede discernir cuál es cuál. Mire lo que pasa en el mundo de hoy; en el mundo, las personas no pueden saber quién es Jesús Cristo realmente, porque a ellas les fue presentado un Cristo falso. Ellas lo pintan como un hombre débil, de pelo largo, que en nada se parece al verdadero Jesús Cristo. Ellas no entienden nada sobre el verdadero Jesús Cristo. Y ellas no entienden sobre Satanás, ellas ni siquiera creen que Satanás existe. Ellas no entienden lo que él está haciendo en realidad, “el príncipe de la potestad del aire”. Ellas no saben nada al respecto, y pierden el tiempo con cosas como Satanás y los demonios, cuando la realidad es que no hay nada espiritual en ello, aparte del hecho de que él es un ser espiritual. Pero no hay nada de bueno en él; sólo hay mentira y engaño.

Y aquí lo tenemos, Aarón ahora está confiando en Dios para tomar la decisión, porque Dios es quien tiene que revelar quién es Jesús Cristo. Y fue Dios quien ha revelado quien Satanás realmente es. Y aquí está él, echando suertes **sobre los dos machos de cabrío; una suerte por el SEÑOR** (el Eterno), **y la otra suerte por Azazel**, “el que debe ser alejado”. Esta palabra “azazel” significa “el que debe ser alejado”, y esto representa el alejamiento total de Satanás de la humanidad. Y esto va a suceder. La primera parte de esto va a pasar cuando Jesús Cristo regrese, en un Día de Pentecostés. Y después, al final de los 7.100 años, en el momento de la segunda muerte para los seres humanos, Satanás será alejado totalmente. Y este será un día de gran alegría para los que son justos, para aquellos en cuya vida esta reconciliación ha tenido lugar, y que entonces estarán en ELOHIM. Porque el propósito del Día de la Expiación es la reconciliación, es estar en unidad, o ser “uno”, con Dios. Todo con el propósito de vivir una vida espiritual, la vida eterna. Cuando esto haya tenido lugar, los que hayan sido cambiados en seres espirituales en ELOHIM, verán esta segunda muerte de los seres humanos y la destrucción de Satanás, tener lugar.

Versículo 9 – Y hará traer Aarón el macho cabrío (un “tipo” de Cristo) **sobre el que caiga la suerte por el SEÑOR**, Dios lo ha elegido. Dios escogió a Jesús Cristo para ser el sacrificio expiatorio por la humanidad. Esto fue

una decisión de Dios Padre. Y dónde la suerte caía, todo dependía de lo que Dios deseaba. Dios fue quien eligió a Jesús Cristo para ser nuestro sacrificio por el pecado; **y lo ofrecerá como sacrificio por el pecado**. Esta es la parte importante, hacer traer este cabrío sobre el cual caía la suerte, el cabrío que Dios había escogido, que era un símbolo de Jesús Cristo. Él era el que iba a ser ofrecido como sacrificio por el pecado. Y esto fue exactamente lo que sucedió; Dios Padre escogió a Jesús Cristo para ser una ofrenda por nosotros. Él fue un sacrificio por nuestros pecados, para cubrir los pecados de toda la humanidad, de los que son llamados a esto, de los que permanecen en la obediencia y en el arrepentimiento. Porque para el mundo el sacrificio de Jesús Cristo no tiene ningún valor ahora, en este momento en el tiempo. Ellos tienen que ser llamados a esto. Porque el pecado no puede ser perdonado sin el arrepentimiento y la obediencia.

Es importante notar que el cabrío que Dios elegía era ofrecido dentro del tabernáculo. Así que, ahora vamos a leer sobre esta ofrenda por el pecado, y la sangre que entonces era llevada al “Lugar Santísimo”. Cristo ofreció voluntariamente a Sí mismo por los pecados de la humanidad, para cubrir los pecados de la humanidad, nuestros pecados. Y es interesante observar que este sacrificio tenía lugar en el altar que estaba en el patio, que era donde se colocaban los holocaustos. Y que esta sangre era llevada a la otra área, al “Lugar Santísimo”.

Versículo 10 – Pero, todo lo contrario; uno de ellos era sacrificado, y entonces su sangre era tomada y llevada al “Lugar Santísimo”, **pero** (que significa lo contrario), **el macho cabrío sobre el que caiga la suerte por azazel**, el que debe ser alejado, **se presentará vivo delante del SEÑOR**, esto también es interesante, que él tenga que ser presentado vivo delante del SEÑOR, **para hacer la expiación**, para hacer una reconciliación, **sobre él**, o por encima de él. En otras palabras, el castigo del pecado era puesto sobre él, **y enviarlo**, dejarlo irse, **a azazel**, el que debe ser alejado, **al desierto**, a la “tierra deshabitada”.

Y el primer aspecto de esto es que él va a ser alejado una primera vez, vivo, y el pecado será colocado sobre su cabeza. Y esto es exactamente lo que sucederá cuando Satanás se enfrente a la muerte a la que tendrá que enfrentarse, porque el pecado será puesto sobre él, el castigo del pecado, porque él lleva la culpa por lo que ha hecho. Esto representa el hecho de que Satanás será alejado del ser humano. Satanás ha tenido “la paga del pecado”, el castigo por el pecado, sobre su cabeza. Él ahora tiene que enfrentarse a una muerte eterna. “El desierto”, “la tierra deshabitada” significa su destrucción final, la muerte y la oscuridad para siempre.

Dios repite los pasos que Aarón tiene que dar y añade a esto más información. Esto se refiere otra vez a lo que le fue dicho en el versículo 6, a la instrucción que ya le había sido dada. Dios repite las instrucciones para que el proceso que Aarón debe cumplir quede claro.

Versículo 11 – Aarón hará traer el novillo destinado a su propia expiación, hará la reconciliación por sí y por su casa, y lo degollará como sacrificio de expiación. Ahora el siguiente paso: **Después tomará un incensario lleno de brasas de fuego del altar que está delante del SEÑOR, y dos puñados del perfume aromático molido, y lo llevará detrás del velo**. Recuerde esto, este “incensario lleno de brasas del altar”. En realidad este altar estaba *en* el tabernáculo porque estaba en las primeras dos partes del tabernáculo. Aquí está él ahora, él ha entrado allí para hacer la expiación por sí mismo, el sacrificio del novillo que él ha ofrecido en holocausto, en el patio. Y ahora él está dentro. Él pasó por el primer velo, él ha tomado “dos puñados del perfume aromático molido” y lo ha llevado detrás

del velo. Ahora él está en el “Lugar Santísimo”, en la última tercera parte del tabernáculo. Y esto en realidad apunta a otra cosa.

Nosotros ahora tenemos acceso al trono de Dios gracias al sacrificio de Jesús Cristo. Y nosotros entendemos que este “perfume aromático molido” son nuestras oraciones, el perfume que es ofrecido en el “Lugar Santísimo”. Estas oraciones, estas oraciones detalladas, son simbólicamente representadas por este “perfume aromático molido”, que era presentado ante el propiciatorio de Dios.

Versículo 13 – Pondrá el perfume sobre el fuego delante del SEÑOR, y la nube del perfume cubrirá el propiciatorio que está sobre el Testimonio, para que no muera. Esto apunta a esta relación. Hace falta que “el perfume sea puesto sobre el fuego delante del SEÑOR y que la nube del perfume cubra el propiciatorio”. ¿Por qué? Porque sin esto nosotros vamos a morir. Porque esto está apuntando a esta relación a través de la oración. Sin una relación con Dios, fundamentada en la oración, nosotros vamos a morir espiritualmente. Porque la oración tiene que ver con la humildad, con aquello en lo que confiamos. ¿Estamos confiando en nosotros mismos, intentando encontrar la solución para los problemas de nuestro día a día por nosotros mismos, sin Dios, sin discutir el día con Dios, o no? Esta confianza en Dios es una señal de humildad. Y la falta de humildad, la falta de oración, es una señal de orgullo. La oración y la humildad van de la mano, y el orgullo y la falta de oración también van juntos. Nosotros necesitamos esta relación. Necesitamos nuestro “perfume aromático” (la oración) “bien molido” (necesitamos hablar detalladamente con Dios) delante de Dios. Y la razón para esto es que Dios nos mostrará Su misericordia debido a nuestra humildad.

Versículo 14 – Tomará luego de la sangre del novillo y la rociará con su dedo en el lado oriental del propiciatorio, y delante del propiciatorio esparcirá con su dedo siete veces de aquella sangre. Nosotros entendemos que el número siete significa plenitud. Este es un acontecimiento completo. Aarón está esparciendo esta sangre con su dedo siete veces. Y estoy seguro que con el tiempo Dios nos revelará el significado de todo esto. Pero esto tiene un gran significado espiritual para nosotros porque entendemos que se trata de ser pleno.

Después degollará el macho cabrío como expiación por el pecado, que es un símbolo del sacrificio de Cristo por nosotros, **del pueblo, llevará la sangre detrás del velo adentro y hará con su sangre como hizo con la sangre del novillo: la esparcirá sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio.** Y esto representa a Cristo como nuestro Pésaj. La sangre tenía que ser derramada para que nuestros pecados pudiesen ser cubiertos. En el Nuevo Testamento está escrito que “el derramamiento de la sangre de novillos y machos cabríos” no podía quitar el pecado. Esto simplemente apuntaba al sacrificio de Jesús Cristo, porque es la sangre de Cristo, la sangre derramada por Cristo, que puede quitar el pecado. Esto fue el sacrificio de Dios Padre por nosotros, Su expiación por nosotros, para que pudiésemos ser reconciliados con Dios.

Versículo 16 – Así purificará el santuario, a causa de las impurezas de los hijos de Israel, de sus rebeliones y de todos sus pecados. De la misma manera hará también con el Tabernáculo de reunión, que está entre ellos en medio de sus impurezas.

Versículo 17 – Ningún hombre estará en el Tabernáculo de reunión cuando él entre a hacer la expiación en el santuario, hasta que él salga. Esto apunta a algo a nivel espiritual. Sólo Jesús Cristo podría morir y subir al cielo. Él sería el primero en entrar en ELOHIM. Cristo está en el trono de Dios en el cielo y ha estado allí durante los últimos 2.000 años. Cristo está obrando en la Iglesia. Él está trabajando con aquellos a quien Dios ha llamado (porque Dios tiene que llamarnos y colocarnos en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios). Y aquí dice que nadie podía entrar en el santuario mientras Aarón estuviese allí. Nadie ha ido al cielo, como dicen las Escrituras: “Nadie ha subido al cielo”. Sólo Jesús Cristo, que ha ido al cielo y está allí, trabajando juntamente con Dios Padre para “llevar muchos hijos a la gloria”, hasta que Él regrese a la tierra para cambiar las estructuras de gobierno del hombre. Jesús Cristo está ahora con Dios Padre. Él está trabajando con la Iglesia de Dios, y Jesús Cristo es el Cabeza de la Iglesia. Y en algún momento, en un Día de Pentecostés, Él regresará, y esto será pronto. Él regresará a la tierra para cambiar las estructuras de gobierno del hombre y establecer un nuevo gobierno. Y a partir de ese momento el ser humano podrá ser expiado. ...**por su casa y por toda la congregación de Israel**, porque para eso hace falta un llamado. Y cuando Jesús Cristo regrese a esta tierra con los 144.000 que han sido moldeados y preparados, y que regresarán en justicia, a ellos les será dada la autoridad para llevar a la humanidad a este sacrificio expiatorio. Ellos podrán re-educar a la tierra, podrán mostrar a las personas cómo este sacrificio expiatorio puede aplicarse a ellas.

La obra de Cristo en la Iglesia era preparar a los 144.000 que gobernarán con Él por 1.000 años. Los 144.000 fueron preparados mientras Satanás todavía estaba gobernando esta tierra. Bueno, una vez que Jesús Cristo regrese, con los 144.000, entonces el ser humano podrá entender lo que está escrito en Levítico 23, y también en Levítico 16; mientras que ahora el hombre no puede entender esto, porque no ha sido llamado a ello.

Versículo 18 – Y él, Aarón como un “tipo” del sumo sacerdote, ya que Jesús Cristo es nuestro Sumo Sacerdote, saldrá hacia el altar que está delante del SEÑOR, y lo exiará: tomará de la sangre del novillo y de la sangre del macho cabrío, y la pondrá sobre los cuernos alrededor del altar. Esparcirá sobre él (el altar) de la sangre con su dedo siete veces. Así lo limpiará, (“lo purificará”) y santificará (y esto significa “preparar, santificar, completar, hacer santo”) de las impurezas (del pecado) de los hijos de Israel. Y esto apunta a la limpieza, a la reconciliación de toda la humanidad con Dios. ¿No es este un cuadro increíble, este proceso de reconciliación? Pero todo tiene que ser hecho a través del derramamiento de sangre.

Y cuando él (Aarón, símbolo de Cristo) haya acabado de exiar el santuario, el Tabernáculo de reunión y el altar, hará traer el macho cabrío vivo (que es para azazel).

Versículo 21 – Pondrá Aarón sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados. Así los pondrá sobre la cabeza del macho cabrío, (que es para azazel, “el que debe ser alejado”), y lo enviará al desierto por medio de un hombre destinado para esto. Nosotros entendemos que ese “hombre destinado para esto” es en realidad un ángel, como se describe en Apocalipsis. Satanás tendrá que rendir cuentas por el pecado de su rebelión. Satanás tendrá que asumir la responsabilidad, rendir cuentas, ser *responsable* de sus propias decisiones, de *sus* propias decisiones. Él va a tener que rendir cuentas por las cosas que él transmite continuamente, por “la tentación al pecado”, por engañar a la humanidad. Él va a tener que rendir cuentas por su pecado.

Cristo es quien pone los pecados sobre la cabeza de Satanás. Satanás es responsable ante Dios. Y aquí tenemos a Jesús Cristo, que va a poner sobre Satanás los pecados de los cuales Satanás es responsable, y Dios va a confesar sobre él todos los pecados de los hijos de Israel, porque fue Satanás quien sedujo el hombre al pecado. La naturaleza del hombre es pecaminosa, pero la tentación de Satanás ha agrandado el pecado en la humanidad. Y “todas sus rebeliones y todos sus pecados” serán puestos sobre Satanás y él será alejado. Él va a ser alejado la primera vez, que como entendemos será cuando Jesús Cristo regrese. Pero luego, al final, debido a la rebelión de Satanás y a su pecado, él se enfrentará a la muerte, como le corresponde, porque “la paga del pecado es la muerte”.

Versículo 22 – Aquel macho cabrío llevará sobre sí todas sus iniquidades a tierra inhabitada; y dejará ir el macho cabrío por el desierto. Satanás será responsabilizado de todos sus pecados y tendrá que rendir cuentas de ellos.

Versículo 23 – Después vendrá Aarón al Tabernáculo de reunión y se quitará las vestiduras de lino que había vestido para entrar en el santuario, y las pondrá allí. Lavará luego su cuerpo con agua allí mismo en el santuario y, después de ponerse sus vestidos, saldrá a ofrecer su holocausto y el holocausto del pueblo; hará la expiación por sí mismo y por el pueblo.

Versículo 25 – Y quemará en el altar la grasa del sacrificio por el pecado.

Versículo 26 – El que haya llevado el macho cabrío a azazel, lavará sus vestidos, lavará también con agua su cuerpo y después entrará en el campamento. Este “trato con el pecado”, este “hombre destinado para esto”, que se encargó de llevar el cabrío a azazel, tiene que lavar ahora sus vestidos y su cuerpo con agua. ¿Por qué? Porque ha estado en contacto con el pecado. “Y después entrará en el campamento”. Y esto es lo mismo para nosotros, hermanos. Si tenemos contacto con el pecado, si tenemos contacto con la manera de pensar de Satanás, tenemos que ser lavados, tenemos que ser expiados por Dios. Y este lavado que debe tener lugar es el lavado con la Palabra, y para eso se requiere el arrepentimiento. Y tenemos que ser *totalmente* lavados. Tenemos que ser realmente sinceros en nuestro arrepentimiento. Y luego, después de esto, podemos entrar en el campamento, volver al campamento de Israel, volver a la Iglesia de Dios, volver a una relación con Dios y con Su pueblo. Y todo esto requiere arrepentimiento. Todo esto requiere la aceptación del sacrificio de Jesús Cristo para cubrir nuestros pecados, para que nuestros pecados puedan ser expiados.

¿No es este un increíble cuadro que Dios nos muestra aquí en el Antiguo Testamento? ¿Y que nosotros podamos “ver” hoy en día, el verdadero significado del Día de la Expiación? Esto es de naturaleza espiritual. Esto tiene que ver con esta relación con Dios. Y sólo podemos tener esta relación con Dios si estamos dispuestos a arrepentirnos y aplicar el sacrificio expiatorio, la sangre derramada de Jesús Cristo, a nuestra vida, para que podamos ser reconciliados con Dios.

Versículo 27 – Después sacarán fuera del campamento el novillo y el macho cabrío inmolados por el pecado, cuya sangre fue llevada al santuario para hacer la expiación, después de que él ha esparcido la sangre con su dedo. ...y quemarán en el fuego su piel, su carne y su estiércol. Esto tenía que ser totalmente destruido, totalmente consumido, había que destruir completamente todo lo que había quedado. **El que los quemé lavará sus vestidos y**

lavará también su cuerpo con agua, y después podrá entrar en el campamento. Este es el proceso que hay que seguir cuando uno entra en contacto con cualquier tipo de pecado; y todo tiene que ser totalmente destruido. El pecado tiene que ser totalmente destruido. Y el pecado solo será completamente destruido cuando Dios tenga una Familia. Y entonces vamos a ver la segunda muerte de los seres humanos que quedan y la destrucción de Satanás y de sus demonios, porque todo lo que tenga que ver con el pecado será completamente destruido, “la sangre, la piel, su carne y su estiércol”. Todo lo relacionado a ese sacrificio se habrá cumplido, totalmente cumplido, y por lo tanto, no habrá más pecado, porque el pecado habrá sido totalmente destruido. Todos los que han tenido contacto con el pecado deben ser limpiados. ¡Y es por eso que el Día de Expiación es tan hermoso! Porque nosotros, por naturaleza, tenemos contacto con el pecado; y todos que han tenido contacto con el pecado tienen que ser limpiados, tienen que ser expiados, tienen que ser purificados, tiene que se reconciliados.

Versículo 29 – Esto tendréis por estatuto perpetuo: En el mes séptimo, a los diez días del mes, afligiréis vuestras almas, y ninguna obra haréis, ni el natural ni el extranjero que habita entre vosotros, porque en este día el sacerdote hará expiación por vosotros, Jesús Cristo, como nuestro Sumo Sacerdote, ha hecho expiación por nosotros, **para limpiaros**, esta fue la razón por la que Él hizo esto, para que nuestros pecados pudiesen ser limpios, pudiesen ser cubiertos, y **seréis limpios de todos vuestros pecados delante del SEÑOR**, delante de YAHWEH ELOHIM. ¿No es esta una hermosa imagen, lo que dice este versículo, que Jesús Cristo haya cumplido esto? Podemos leer esto en el Antiguo Testamento y saber de lo que esto se trata. Se trata del sacrificio de Jesús Cristo, quien nos ha limpiado por Su sacrificio, para que podamos ser limpios de todos nuestros pecados delante de YAHWEH ELOHIM, Dios nuestro Padre.

Colosenses 1:19 – Porque a Dios le agradó habitar en Él (Cristo) con toda Su plenitud y, por medio de Él, reconciliar consigo todas las cosas a Sí (Dios Padre) tanto las que están en la tierra como las que están en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que derramó (hablando de Jesús Cristo) en el madero.

Versículo 21 – A vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos de ánimo – ¿cómo? – por vuestras malas obras (por el pecado). Nosotros hemos sido enemigos de Dios a causa de nuestros pecados, este pecado que es natural en nosotros. **...sin embargo, Él (Cristo) ahora ha reconciliado**, ahora nosotros hemos sido reconciliados. Se nos ha dado la oportunidad de venir a ser “uno” con Dios, de estar en unidad con Dios, de estar limpios ante Dios, de ser santos. ¿No es esto una cosa increíble, que podemos llegar a ser santos por tener a Dios Padre y a Jesús Cristo viviendo y habitando en nosotros, por someternos a Dios? Nosotros hemos sido reconciliados. Y esta “reconciliación” es para aquellos que están disconformes. Nosotros estamos “disconformes”, porque estamos “en desacuerdo” con Dios. No estamos en unidad con Dios, pero esta reconciliación nos permite, nos da la oportunidad de humillarnos para que podamos estar en unidad con Dios, en unidad con la mente de Dios.

Esta palabra “reconciliar” significa “volver a favorecer, ser reconciliado con alguien, recibir el favor de alguien”. Y esto es lo que significa esta palabra, esto tiene que ver con estar en unidad con la mente de Dios.

Versículo 22 – ...en el cuerpo de Su carne (de Cristo) **a través de la muerte**, porque todo esto ha sido logrado a través de la muerte y del sacrificio de Jesús Cristo. ¿Para qué? **...para presentaros santos y sin mancha e**

irreprochables delante de Él. Ahora podemos estar en la condición que se requiere de nosotros, podemos ser santos, podemos ser irreprochables delante de Dios, por el hecho de que aceptamos el sacrificio de Jesús Cristo.

Versículo 23 – Si, ahora, este es el “SI”; que es como un “pero”, esto es un “si”. **Si de verdad permanecéis en la fe,** nosotros tenemos que seguir creyendo a Dios. Y si creemos a Dios vamos obedecerle, vamos someternos a Dios. Así que, “si permanecemos en la fe” tenemos que estar **fundamentados y firmes**, nosotros tenemos que permanecer firmes en la verdad. No podemos “ser llevados de un lado a otro por todo viento de doctrina”, tenemos que estar bien fundamentados en la verdad, tenemos que estar bien fundamentados en el propósito del Día de la Expiación y entender a lo que esto realmente está señalando, y creer a Dios en lo que a esto se refiere. **...y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído;** no podemos movernos de esta “esperanza del evangelio”. ¿Y qué es “la esperanza del evangelio”? Es la buena noticia del Reino de Dios. Es el propósito de la vida. La “esperanza del evangelio” es nuestro deseo, nuestra esperanza, algo que esperamos, que es ser transformados para entrar en ELOHIM. Esto es la buena noticia del regreso de Jesús Cristo y del establecimiento del Reino de Dios. La noticia de que Satanás será alejado por 1.100 años. Esta es la esperanza del evangelio. La esperanza de las buenas nuevas del Reino de Dios. Nosotros deseamos que el Reino de Dios venga a esta tierra; y por supuesto, esto también implica entrar en el Reino de Dios, en un determinado orden. **...el cual es predicado a toda criatura que está debajo del cielo; del cual yo Pablo soy hecho ministro.** Este día es el día de la reconciliación espiritual.

El Día de la Expiación se trata de que la humanidad será llamada a estar en unidad de espíritu con Dios. Se trata de que la humanidad debe someterse a la Palabra de Dios. El plan de Dios abarca el desarrollo de una familia espiritual que estará en completa unidad con Él. Y para convertirse en un miembro de la Familia de Dios, Dios determinó que todos deberían ser, y serán, de la misma mente, como el propio Dios. Esta Familia, una Familia espiritual, deberá ser “una” con Dios, “una” con Él. Y esta es una imagen increíble. Y cuando llegamos a “ver” a nosotros mismos, cuando Dios nos concede este don del arrepentimiento y tenemos un espíritu de humildad, “vemos” que el único camino para nosotros es el camino del arrepentimiento, el camino de la expiación, este arrepentimiento continuo, que se requiere en nuestra vida. El proceso de expiación lleva tiempo, porque esta expiación ocurre con el tiempo. Este proceso expiatorio en nuestra vida toma tiempo. Esto dura toda la vida; este es un proceso continuo.

Aunque en el Día de la Expiación, Dios nos ha dado este sacrificio expiatorio de “una vez para siempre”, para nosotros esto necesita tiempo, porque tenemos que seguir humillándonos y sometiéndonos a Dios, tenemos que seguir arrepintiéndonos. Y cuando pecamos nosotros no somos “uno” con Dios, y por lo tanto, esta continua expiación tiene lugar debido a nuestro deseo de arrepentirnos. Y cada vez que nos arrepentimos estamos siendo expiados delante de Dios, estamos tratando de volver a estar en unidad con Dios.

El proceso de expiación lleva tiempo porque requiere de una elección de los que son llamados a ser expiados. Quisiera repetir esto, porque esta declaración dice mucho. El proceso de expiación lleva tiempo porque requiere de una *elección* de los que son llamados a ser expiados. Bueno, esos somos nosotros, hermanos. Hemos sido llamados a la Iglesia de Dios con el propósito de ser expiados. Pero es nuestra decisión si vamos o no someternos a Dios y someternos a este proceso expiatorio. Y se necesita tiempo para esto, porque tenemos que ser expiados, tenemos que cambiar, tenemos que ser transformados en nuestra mente. Tenemos que salir de este estado de disconformidad y llegar a la unidad. Tenemos que dejar de estar sucios, y estar limpios. Tenemos que salir de la impiedad, y ser santos,

para que nuestros motivos e intención puedan ser puros. La humanidad tendrá que estar completamente de acuerdo con Dios y con Su único y perfecto camino de vida.

El Día de la Expiación tiene que ver con la reconciliación. Y la razón por la que el hombre necesita ser reconciliado (expiado) es porque el hombre no está en unidad con Dios. Dios es perfecto, sin pecado; el hombre es imperfecto, y habita en el pecado. Y nosotros entendemos el versículo que dice: **“¿Caminarán dos juntos si no están de acuerdo?” (Amós 3:3)**. Y por eso no puede existir una relación, porque el hombre (que es una de las partes) no está de acuerdo con Dios. Y este es el propósito de la vida, estar de acuerdo con Dios. Pero si no estamos dispuestos a someternos y a humillarnos para estar de acuerdo con Dios, vamos a tener que enfrentarnos a la muerte, a la segunda muerte, porque “dos no pueden caminar juntos” en el mundo espiritual, “a menos que estén de acuerdo”. Al igual que hoy en el mundo, “dos no pueden caminar juntos”, en un matrimonio, “a menos que estén de acuerdo”. “Dos no pueden caminar juntos” en cualquier relación “a menos que estén de acuerdo”.

Bueno, esto no es diferente cuando una persona entra en la Familia de Dios. A menos que estemos dispuestos a someternos, a humillarnos, a ser “uno” con Dios, a estar de acuerdo con Dios, no vamos a poder caminar con Dios, porque “dos no pueden caminar juntos si no están de acuerdo”.

El ser humano debe estar de acuerdo con Dios, expiado con Dios y con la mente de Dios. Dios ha provisto la manera para que el hombre pueda ser reconciliado (ser expiado) con Él. Y una vez reconciliados, entonces puede haber una relación... una vez reconciliados puede existir una relación.

Romanos 5:6 – Porque cuando aún éramos débiles, y esto significa “frágil y enfermo”, **a su tiempo Cristo** (el Ungido) **murió por los impíos**. Él murió por nosotros, por la humanidad que se resiste a Dios. Jesús Cristo murió por nosotros porque Dios así lo había establecido. Y todo esto ha sido perfectamente cumplido para un gran propósito, para dar a la humanidad una expiación.

Versículo 7 – Es difícil que alguien muera por un justo, porque la mayoría de las personas no moriría por alguien, mismo que fuera por un justo, **aunque tal vez haya quien se atreva a morir por una persona buena**. Esta es la mentalidad humana. Nosotros pensamos: “Bueno, quizá me sacrifique por esa persona, o quizá no”. **Pero**, algo diferente de este razonamiento humano, de esta manera de pensar sobre las cosas, **pero Dios muestra**, Él expone, Él revela, **Su amor**, Su ágape, **por nosotros en que, cuando aún éramos pecadores**, cuando aún éramos Sus enemigos, **Cristo murió por nosotros**.

Versículo 9 – Con mucha más razón, ahora que ya hemos sido justificados, y este “ser justificados” significa “ser hechos justos”. Así que, ahora hemos sido “hechos justos”. ¿Cómo? ... **en Su sangre**, por la sangre de Jesús Cristo. Por el sacrificio de Cristo por nosotros, hemos sido “hechos justos”, hemos sido justificados. ...**seremos salvos del castigo**. ¿Y que es ese “castigo”? La segunda muerte. ... **por medio de Él** (por medio de Jesús Cristo). **Porque, si cuando éramos enemigos de Dios fuimos reconciliados con Él mediante la muerte de Su Hijo, mucho más ahora, que estamos reconciliados**, (o expiados); ahora podemos tener esta relación porque **hemos sido salvos por Su vida**, Cristo vive en nosotros. Es debido a que Cristo tuvo una vida a nivel físico, nosotros ahora hemos sido

salvados por Su vida. Y gracias a que Jesús Cristo ha resucitado al espíritu, ahora el deseo de Dios se cumplirá en nosotros. Vamos a dejar que Dios y que Jesús Cristo vivan en nosotros, y esto es algo de naturaleza espiritual.

Versículo 11 – Y no sólo esto, sino que también nos regocijamos en Dios por nuestro Señor Jesús Cristo, por/a través de quien ahora hemos recibido la reconciliación. Hemos recibido esta expiación; este “ajuste”, o “esta diferencia”, o “esta restauración del favor”, o “esta cobertura”, nos ha sido concedido por Dios a través de Jesús Cristo. Y “ahora hemos recibido la reconciliación”, gracias a un llamado.

2 Corintios 5. Va a ser emocionante cuando todo el mundo pueda llegar a “ver” lo que nosotros “vemos” aquí, hermanos; este hermoso Día de la Expiación y su propósito. Este afligir el alma con el propósito de humillarnos, de modo que podemos aceptar la palabra de Dios en nuestra vida, para poder ser reconciliados con Dios.

2 Corintios 5:17 – De modo que si alguno está en Cristo, y esto significa que Cristo está realmente viviendo y habitando en ellos, que ellos tienen el espíritu santo de Dios, **nueva creación es: las cosas viejas pasaron,** estas “cosas viejas” es nuestra vieja naturaleza, la mente carnal natural “que está desapareciendo”, **y todas las cosas son hechas/se están haciendo nuevas,** porque tenemos esta nueva forma de pensar. Debido a esta reconciliación ahora podemos pensar de manera diferente, podemos pensar como Dios.

Versículo 18– Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo – ¿cómo? –a través/por Jesús Cristo; todo esto es hecho a través de nuestro Pésaj. Y ahora, después que aceptamos esto, teniendo a Dios viviendo y habitando en nosotros, Dios y Jesús Cristo viviendo y habitando en nosotros; **y nos dio el ministerio de la reconciliación.** Este servicio de la expiación. Dios nos ha servido. Dios ha servido a la humanidad porque Él nos ha dado un favor, nos ha dado Jesús Cristo, que también nos sirve, como el sacrificio del Pésaj para nosotros.

Versículo 19 – Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, y esto va a suceder con el tiempo, porque esta expiación ocurrirá con el tiempo. Nosotros hemos sido llamados a ser reconciliados ahora, y “Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo”, **no tomádoles en cuenta a los hombres sus pecados,** esto es lo que nos ha pasado, **y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.** El perdón de los pecados a través del arrepentimiento.

El arrepentimiento es el comienzo de la reconciliación. El arrepentimiento revela el comienzo de una relación. Este arrepentimiento revela nuestra humildad y también revela nuestro deseo de ser santos. Nosotros deseamos ser santos, como Dios nos instruyó: “Sed santos como Yo soy santo”. Bueno, de esto se trata esta reconciliación, de venir a ser “uno” con Dios.

Versículo 20 – Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, nosotros representamos a Jesús Cristo en esta tierra, **como si Dios rogara por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.** ¿Y qué significa esto? Esto significa arrepentirse y someterse a la Palabra de Dios. Obedecer a Dios. Obedecer a la mente de Dios.

Y si miramos a Levítico 23, ¿cómo podemos demostrar esta reconciliación con Dios? Lo primero es que en este día de hoy vamos a estar en ayunas, afligiendo nuestras almas. La siguiente cosa es que no estaremos trabajando. Estas son las dos cosas más importantes, a nivel físico, para observar el Día de la Expiación. Y a nivel espiritual, ¿cómo somos reconciliados con Dios? Por este arrepentimiento, esta demostración de humildad que se requiere, la humildad de Dios en nosotros. Este arrepentimiento continuo demuestra una relación, demuestra una reconciliación, demuestra la voluntad de Dios para perdonarnos, porque con base en nuestro arrepentimiento, Dios ha dicho que Él “nos perdona, como nosotros perdonamos a los demás”.

Nosotros debemos ser “embajadores de Cristo”. Debemos estar reconciliados con Dios. Debemos vivir a Cristo en nosotros. ¡Tenemos que vivir esto! Tenemos que vivir esto para el beneficio de otros. Nosotros somos “embajadores de Cristo”, nosotros representamos a Jesús Cristo porque somos miembros del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios. Nosotros debemos someternos y debemos seguir arrepintiéndonos por el resto de nuestras vidas. Debemos seguir siendo “uno” con Dios durante toda nuestra vida.

Versículo 21 – Al que no conoció pecado (Jesús Cristo), (Dios) hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él (en Jesús Cristo). ¡Este es un versículo muy, muy, bello! “Dios hizo a Jesús Cristo, que no conocía el pecado” Él era sin pecado, Él tenía una mente pura, Él fue “hecho pecado por nosotros”. Él ha sido “uno” con Dios durante toda su vida, y Él pagó la pena del pecado por nosotros “para que nosotros pudiésemos ser hechos justicia de Dios”, para que pudiésemos tener la mente de Dios, para que Dios pudiese vivir y habitar en nosotros, “en Él”, en Jesús Cristo.

Jesús Cristo fue nombrado Sumo Sacerdote de Dios, “según el orden de Melquisedec”, y Él cumpliría Sus obligaciones en el plano espiritual.

Hebreos 2:17– Por lo cual (Cristo) debía ser en todo semejante a Sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar (hacer la reconciliación) **los pecados del pueblo.** Esto fue a lo que Dios llamó a Jesús Cristo. Jesús Cristo vino a esta tierra “para ser la reconciliación por los pecados del pueblo”, y Él es nuestro “fiel Sumo Sacerdote”. Él se hizo como nosotros. Él fue hecho humano por esa misma razón. Sólo Él tuvo la mente de Dios (la Palabra de Dios) viviendo y habitando el Él durante toda Su vida.

Hebreos 5:1 – Todo sumo sacerdote es escogido de entre los hombres. Él mismo es nombrado para representar a su pueblo ante Dios, esta era la razón por la que ellos eran nombrados para esas funciones de servicio a nivel físico, para presentar ofrendas y sacrificios por el pecado. El papel del sumo sacerdote era presentar ofrendas y sacrificios por el pecado, esto era lo que Aarón hacía en este Día de la Expiación.

Versículo 4 – Ni nadie toma para sí la honra, porque esto es un nombramiento. Ninguno de los sacerdotes atribuía esto a sí mismos, porque este honor que les era dado era un nombramiento de Dios (y esto se refiere al ministerio), **sino el que es llamado de Dios, como Aarón.** En otras palabras, esto no era un auto–nombramiento, Dios tenía que nombrarlos. **Por eso, tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose Sumo Sacerdote,** fue Dios quien escogió a Jesús Cristo para este papel, **sino que fue Dios quien le (a Jesús Cristo) dijo: Tú eres Mi Hijo, Yo Te he engendrado hoy.**

Versículo 6 – Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec. Dios hizo todo esto.

Versículo 7 – Y Cristo, en los días de Su vida terrena, ofreció ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que lo podía librar de la muerte (Dios Padre), y fue oído a causa de Su temor reverente. Y, aunque era Hijo, a través del sufrimiento aprendió lo que es la obediencia. Y Él sufrió. Él sufrió las pruebas, y aprendió la obediencia por tener la Palabra de Dios viviendo y habitando en Él, por Su humildad. Pero Él sufrió, también físicamente, por nosotros. Él sufrió la muerte, la pena del pecado, que nosotros ahora no tenemos que pagar porque Cristo ya la pagó por nosotros.

Versículo 9– Y habiendo sido perfeccionado, (Cristo) vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen. Esto nos lleva de vuelta a lo de la obediencia. “Él se convirtió en” (Jesús Cristo se hizo) “el autor de la salvación eterna,” porque nosotros necesitamos ser salvados de lo que somos, “de todos los que le obedecen”, este es el futuro de la humanidad, esta salvación eterna que les será ofrecida, por la aceptación de Jesús Cristo como nuestro sacrificio del Pésaj. Y este sacrificio expiatorio que nos fue dado, será dado “a todos los que le obedecen”.

Versículo 10 – Y Dios lo declaró Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec.

Hebreos 9:1– Ahora bien, incluso el primer pacto tenía reglas para el culto, y un santuario terrenal. Del que hemos hablado.

Versículo 2 – En efecto, el tabernáculo estaba dispuesto así: en la primera parte donde estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición, era llamada el Lugar Santo. Como hemos hablado antes.

Versículo 3 – Y detrás del segundo velo, porque había un velo en la entrada, y a continuación, cuando se entraba en las dos otras partes, había un velo delante del “Lugar Santísimo”. **Y detrás del segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo,** que es la tercera parte. Y entendemos que esto es un símbolo del trono de Dios, con el propiciatorio, donde Dios concede misericordia de acuerdo con Su voluntad.

Versículo 4 ... y el arca del pacto, totalmente recubierta de oro; en el arca había una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto, los 10 Mandamientos.

Versículo 5 – Por encima del arca estaban los querubines de la gloria, los cuales cubrían el propiciatorio. Pero de esto no se puede hablar ahora en detalle. Nosotros entendemos que los querubines representaban los dos querubines que están cerca del trono de misericordia de Dios; y esto tiene que ver con autoridad.

Versículo 6 – Con todo esto dispuesto así, los sacerdotes entran continuamente en la primera parte del tabernáculo (el “Lugar Santo”), para celebrar los oficios del culto. Los “sacerdotes”, por supuesto, son un símbolo de los 144.000, porque ellos son los que van a celebrar el culto a Dios. Ellos van a hacer esto durante el Milenio. Ellos serán sacerdotes de Dios como seres espirituales.

Versículo 7 – Pero en la segunda parte, (el “Lugar Santísimo”) entra únicamente el sumo sacerdote, y esto sólo una vez al año, en el Día de la Expiación, y siempre llevando sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados que el pueblo comete en ignorancia. Porque ellos no tenían el espíritu santo de Dios, y por lo tanto, lo único que podían hacer era cometer pecados, porque eran ignorantes del poder del espíritu santo de Dios. Ellos nunca lo han tenido, nunca tuvieron acceso a ello. Se trata de cubrir estos pecados, de hacer esta reconciliación.

Versículo 8 – Con esto el espíritu santo nos da a entender (nos revela) que, mientras el primer tabernáculo siguiese en pie, el camino que lleva al Lugar Santísimo aún no estaría abierto. Mientras esto existiese, todo era físico, y ellos no tenían acceso al trono de Dios, al “Lugar Santísimo”. Pero nosotros lo tenemos. Lo tenemos. Y todo esto, todas estas cosas físicas, apuntaba a algo espiritual que iba a pasar.

El hombre no tenía acceso directo a Dios en aquel entonces. La humanidad no podía tener una relación espiritual con Dios; y todo esto apuntaba a algo. **Todo esto es un símbolo**, esto era un “tipo”, **para el tiempo presente, de que las ofrendas y sacrificios que allí se presentan no pueden perfeccionar la conciencia de los que así adoran**, el pecado no era perdonado. Todo estaba apuntando hacia el futuro.

Versículo 10 – ...ya que tienen que ver sólo con comidas y bebidas, y con diversas ceremonias de purificación y ordenanzas externas, cuyo valor tiene vigencia hasta que llegue el tiempo de reformarlo todo.

Versículo 11 – Pero Cristo vino ya, y es el Sumo Sacerdote de los bienes venideros, a través del tabernáculo más amplio y más perfecto, el cual no ha sido hecho por manos de hombres, porque es espiritual, **es decir, que no es de esta creación.** No es físico. Todo apuntaba a algo espiritual. Y Él ahora ha sido creado como espíritu. Él vino en la carne, pero ahora Él es espíritu. Él está en ELOHIM. Y este es también nuestro objetivo y nuestro deseo.

Versículo 12 – Y no por sangre de machos cabríos ni de novillos, pero por Su propia sangre (de Cristo), entró una sola vez y para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Ahora nosotros podemos tener acceso a Dios, porque hemos sido reconciliados con Él, porque aceptamos la sangre derramada de Jesús Cristo. Ahora podemos tener una relación con Dios. Podemos llevar nuestro perfume aromático al trono de Dios. Podemos presentar nuestras oraciones, porque el velo se ha rasgado. Este velo delante del “Lugar Santísimo” ahora ha sido rasgado. ¿Recuerda usted de la muerte de Jesús Cristo? El velo se ha roto de arriba abajo para que nosotros pudiéramos tener acceso directo a Dios, para que pudiéramos presentar nuestra nube de perfume aromático, nuestras oraciones bien detalladas, ante el trono de Dios.

Versículo 13 – Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y la ceniza del novillo, rociada a los inmundos, santifica para la purificación de la carne, esto eran los sacrificios que se ofrecían, no era el cordero del Pésaj, **¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el espíritu eterno se ofreció a Sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de las obras de muerte para que sirváis al Dios vivo? Así que, por eso Él (Cristo) es el Mediador de un nuevo pacto**, este nuevo pacto que nosotros hemos hecho, **para que interviniendo muerte para la remisión de las rebeliones que había bajo el primer pacto, los que han sido llamados**, y estos somos nosotros hermanos, **puedan recibir la promesa de la herencia eterna**, la salvación. Esto requiere un llamado.

Bueno, este es el futuro del ser humano. Cuando entremos en el Milenio y en el período de los 100 años, este será el futuro de la humanidad, esta expiación durante toda su vida, porque ellos necesitan ser llamados, para que puedan recibir la promesa de la herencia eterna. La salvación de lo que somos, para poder ser “uno” con Dios.

Así que este Día de la Expiación, hermanos, representa un proceso de expiación, el proceso mediante el cual todos pueden ser reconciliados con Dios. El Día de la Expiación representa todo este proceso. Todos tienen que llegar a estar en unidad y conformidad con Dios. *Todos* deben ser “uno” con Dios.

Estar reconciliados con Dios Padre por la sangre de Jesús Cristo comienza con el Pésaj. Debemos vencer a nuestra naturaleza (nuestro egoísmo), Dios tiene que comenzar a transformar la manera en que pensamos (transformar nuestra mente) y llevarnos a la unidad y a la armonía con Su único y verdadero camino de vida. Y cuando esto se logre, todos serán “uno” con Dios, por toda la eternidad. Y de esto se trata el Día de la Expiación, que todos lleguen a ser “uno” con Dios.

1 Corintios 15:24 – Entonces vendrá el fin, cuando Él (Cristo) entregue el Reino a Dios el Padre, después de destruir todo dominio, autoridad y poder. Porque es necesario que Cristo reine hasta poner a todos Sus enemigos debajo de Sus pies. El último enemigo que será destruido es la muerte.

Versículo 27 – Porque Dios sujetó todas las cosas debajo de Sus pies. Y cuando dice (Dios Padre) que todas las cosas quedaron sujetas a Él (a Jesús Cristo), es evidente que esto no incluye a Aquel que puso todas las cosas debajo de Sus (de Jesús Cristo) pies. Esto queda excluido. Pero una vez que todas las cosas queden sujetas a Él (a Cristo), y esto tiene que ver con todo este proceso para la humanidad, entonces el Hijo (Jesús Cristo) mismo quedará sujeto al que puso todas las cosas debajo de Sus pies, para que Dios sea el todo en todos. Y lo más importante aquí es que todos estarán reconciliados, todos habrán sido hechos “uno” con Dios Todopoderoso.

El Día de la Expiación representa algo muy hermoso. Esto nos muestra que nosotros somos distintos a Dios. Y todo este proceso, que dura toda la vida después que somos llamados, después que nos es dado el don del arrepentimiento y permanecemos humildes y obedientes a Dios, es para que podamos ser expiados por Dios durante toda nuestra vida, para que el resultado final sea que podamos entrar en ELOHIM, y se nos pueda conceder la vida eterna.